

**BAUTIZO RUMBOSO EN LA CATEDRAL  
DE MANILA, AL FINALIZAR EL PRIMER  
TERCIO DEL SIGLO DIEZ Y OCHO**

Por el P. Miguel Selga, S.J.

De la pompa externa de un bautizo puede ser indicio la dignidad del sacerdote que lo administra y la del padrino que saca de pila. En el bautismo que se celebre en Manila el 4 de Octubre de 1731 oficio y puso los santos oleos la suprema autoridad eclesiastica, el Dr. Don Manuel Antonio de Ossio, y Ocampo, vicario capitular de la sede que, a la sazón se hallaba vacante por la muerte del Arzobispo Bernádez. El padrino fue la suprema autoridad civil y militar, el brigadier de los reales ejercitos, gobernador y capitán general de Filipinas, Dn. Fernando Valdez Tamón. El Bautizado no pertenecía a ninguna de las familias linajudas de Manila: no estaba emparentado con ningún oficial del gobierno, ni con ningún prebendado eclesiastico: no había nacido en Manila, ni siquiera en Filipinas; no tenía mas bienes propios que las labores del tatuaje que cubrían los brazos, el pecho y los muslos. Era un mozo de 28 años, gentil, natural de las islas garbanzos o Palaos, el principal de aquella desventurada expedición compuesto de varios isleños que con el misionero jesuita, P. Victor Walter, salió de Palaos, para llevar socorro a otro misionero, pero que, desgarrados y arrastrados por los vientos y olas, tuvieron que arribar a Manila el 13 de julio de 1731.

Refirieron los historiadores que estos naufragos eran muy vivos, dispiertos y alegres, que pronto se dieron a entender en español y tagalo y por ser extraordinariamente capaces, aprendieron sin dificultad los misterios de nuestra santa religion. El nombre que se impuso al joven de 28 años apadrinado por el gov. general fue el de Melchor Francisco Javier, según lo consigna la partida de bautismo firmada por el Dr. Miguel Monroy, parroco de la catedral en folio 218 del libro 40 de bautismos de españoles. Esta partida copiada personalmente por el autor de estas líneas pocos meses antes del incendio de Intramuros en 1945 decía así:

"El 4 de Octubre de 1731 a;os, el Sr. Dean. Doctor D. Manuel Antonio de Ossio y Ocampo, juez provisor y vicario general de este arzobispo vacante baptizo y puso los santos oleos a Melchor Francisco Javier, adulto de edad de 28 años, gentil y instruido en los misterios de nuestra santa fe, al parecer, natural de la isla de garbanzos, fue su padrino el Sr. Brigadier general de los reales ejercitos, gobernador y capitán general de estas islas filipinas, D. Fernando Valdes Tamón."

El probable que el motivo de este bautismo tan rumboso fuese religioso y político a la vez. En la Manila del primer tercio del siglo diez y ocho rebosaba de vida el espíritu misional, anhelando siempre por conquistar nuevos reinos para Cristo, así en Tonkin y China, como en la gran isla de Mindanao y archipiélagos del pacífico. Los manilenses no habían echado en olvido los sermones misionales y los ejemplos de celo apostólico de los insignes misioneros Mastrilli, Sanvitores y Sidoti. Era muy lógico que las autoridades así eclesiasticas como civiles prestasen su apoyo al bautizo del reyezuelo de Palaos que, a imitación de los 3 reyes del evangelio, había venido de islas lejanas y abrazaba en Manila la fe de Jesucristo. El nombre de Melchor que se le impuso es una alusión dedicada a la adoración de los reyes magnos. El nombre de Francisco Javier que se le añadió es un recuerdo obsequioso a la memoria del gran apóstol del Oriente. El capitán general que ahora saca de pila al palao Melchor es el mismo que 3 años mas tarde abogara ante Felipe y a favor de mas misiones de Tuki y de Japon y apoyara la solicitud del provincial de Dominicos